

Marco A. Gandásegui. **Democracia y Movimientos Sociales en Panamá. En el Centenario de la República.** *En publicación seriada Tareas*, Nro. 115, septiembre-diciembre 2003. Ceta, Panamá, R. de Panamá. P.p. 5-30. ISSN: 0494-7061.

Disponible en la web: <http://168.96.200.17/ar/libros/tar115/ganda.rtf>
Índice de la Publicación: <http://168.96.200.17/ar/libros/tar115/index115.html>

MOVIMIENTO POPULAR

DEMOCRACIA Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN PANAMA En el Centenario de la República*

Marco A. Gandásegui, h.**

* Extracto de artículo escrito para una publicación de la Comisión del Centenario de la Universidad de Panamá.

Con motivo de la celebración del cincuentenario de la República de Panamá en 1953, Hernán Porras contribuyó con un ensayo a la interpretación y significado de la fecha.¹ En un pasaje poco conocido, Porras señala que al finalizar la guerra de los Mil Días en 1902, que precedió en forma inmediata a la separación de Panamá de Colombia, la alianza política entre Azuero y Santa Ana “era la dueña del país y que sólo fuerzas militares extranjeras habían podido arrebatársela la victoria”. La alianza política de Azuero y Santa Ana, como la llamó Porras, recogía las expresiones más articuladas de los movimientos sociales que se agitaban políticamente en el marco de las grandes transformaciones económicas que experimenta el país y el mundo a fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

Porras señala a renglón seguido que nunca había estado la clase dominante panameña en condiciones tan angustiosas como en 1903. “La alianza de fuerzas populares había neutralizado a los “capitalinos blancos” así como a sus aliados interioranos y dominaba a la República... Bajo estas condiciones amaneció ‘el 3 de noviembre’, fecha cumbre para nuestra historia, pero más memorable aún para el grupo (dominante) que discutimos. En cuestión de horas, este puñado humano de increíble resistencia cambió su porvenir y el del país...”²

La interpretación de Porras sitúa sobre el tablero a cuatro clases sociales con intereses de ejercer su dominio sobre la formación social panameña. Por un lado, la clase tradicionalmente dominante que ejercía su poder mediante el control de la zona de tránsito y sobre los excedentes que arrojaba su inserción en el proceso de producción a escala mundial. Esta clase estaba enclavada en la pequeña ciudad de Panamá que se asomaba sobre el Pacífico. Según Porras los “blancos capitalinos”, como los llamaba, contaban con un aliado en el interior del país que estaba formado por una clase de terratenientes arruinados. (Su papel en la guerra de los Mil Días aparentemente fue desastroso, pero apareció oportunamente después del 3 de noviembre de 1903 suscribiendo mediante acuerdos municipales la separación de Bogotá).

Por el otro lado, la clase subordinada del arrabal de Santa Ana, formada por un pequeño grupo de profesionales y una masa de trabajadores cuya principal característica era su inestabilidad como consecuencia de su inserción parcial en la

economía “transitista”. La dinámica social de Azuero la define una masa dispersa de pequeños productores agrícolas con inclinaciones populistas.

Para Porras, como resultado de la guerra de los Mil Días “la alianza de fuerzas populares” había neutralizado a capitalinos y terratenientes arruinados. Como consecuencia, “la hegemonía intelectual (de los capitalinos transitistas) estaba perdida”. La declaración de independencia por parte de este último grupo, y la participación de EEUU que la hizo posible militarmente, fue su respuesta a los acontecimientos acaecidos como consecuencia de la guerra civil.

Ricaurte Soler interpreta la independencia de 1903 como una derrota para lo que él llama la oligarquía panameña. El má, y de paso para proteger la nueva República, redujo a “la clase dominante de la zona de tránsito a la propiedad inmobiliaria – rentismo de casatenientes – para lo cual prestaba favorable coyuntura la explotación de los obreros que trabajaban en la Zona del Canal”.³

La lucha por la hegemonía preside los movimientos sociales del siglo XX y define el carácter de la democracia panameña. En el transcurso del siglo pasado los movimientos sociales definieron sus objetivos en términos políticos. En algunos casos, plantearon su integración al sistema político-electoral democrático existente y, en otros, la creación de un sistema democrático nuevo. Entre estos últimos se pueden enumerar los proyectos políticos reformistas y los revolucionarios.⁴

La democracia panameña puede definirse, siguiendo el pensamiento de Porras, como la búsqueda de la “hegemonía perdida”. Los avances de las capas medias y sus aliados de las clases obrera y campesina, puso en tensión la fábrica social del país a lo largo de la centuria. En el siglo XX la clase transitista perdió la hegemonía en tres ocasiones (1902, 1931 y 1968). En igual número de ocasiones (1903, 1941 y 1989) la recuperó con el apoyo militar de EEUU. Los fracasos de las capas medias y sus aliados así como las intervenciones militares norteamericanas explican la debilidad de la democracia panameña. Es probable que la segunda (las intervenciones militares) explica, aunque sea sólo en parte, la primera (los fracasos de las capas medias y sus aliados).

Tres fechas importantes

Hay tres fechas que se destacan y marcan hitos en este complejo proceso de enfrentamientos entre las clases sociales que constituyen la formación social panameña. Son fechas que también se pueden asociar con el régimen político imperante y su relación con la democracia. Hay que entender la democracia no sólo como la institución encargada de organizar torneos electorales para dirimir qué sector cuenta con una mayoría. Por democracia también se entiende la capacidad que tiene la clase gobernante de hacer que el gobernado se identifique con los valores dominantes. En este sentido, las tres fechas marcan importantes coyunturas en la dación de la hegemonía de la clase gobernante.

En primer lugar, el golpe de Estado de Acción Comunal en 1931 que reincorporó a los herederos intelectuales de los terratenientes arruinados del interior del país a la clase política dominante. Según Ricaurte Soler, después del golpe palaciego “la oligarquía logró absorber a Acción Comunal, diluyendo así el radicalismo de la pequeña burguesía. En estas condiciones el poder oligarca podía expresarse en múltiples partidos sin que su hegemonía real sufriese merma alguna”.⁵

La segunda fecha es el 9 de enero de 1964, antesala del 11 de octubre de 1968, cuando el pueblo panameño se sublevó contra la presencia militar norteamericana en el Istmo y exigió cambios políticos en la dirección del país. La sublevación, dirigida por estudiantes y sectores de las capas medias, sin embargo, no contó con una organización política que le diera dirección. La crisis fue resuelta por el golpe militar de 1968 que instauró en el poder a la Guardia Nacional con la tarea de encontrar un equilibrio entre las dos fuerzas enfrentadas. La antigua alianza de Azuero y Santa Ana, transformada por el desarrollo capitalista del siglo XX, desafió con éxito la hegemonía de la clase transitista. Sin embargo, la presencia popular en el Estado fue mediatizada por la institución militar que la representaba y, a la vez, la neutralizaba.

Los tratados del Canal firmados en 1977 por el general Torrijos y el presidente Carter, constituyen el cierre de este período que desplegó enormes energías populares rebasando los objetivos propuestos por los sectores políticos. Para un sector, los tratados del Canal tenían que abrir el mercado de la Zona del Canal a los empresarios panameños. Para otros, los tratados tenían que traducirse en beneficios fiscales mediante una participación mayor en los ingresos del Canal. Habían quienes veían los tratados como el camino para que todos los panameños entraran a la Zona del Canal. Sectores significativos veían los tratados como señal para enarbolar la bandera panameña en el territorio usurpado.

Lo que no esperaban los panameños era que todas las expectativas se cumplieran. Los empresarios no esperaban que todos los panameños entraran en la Zona del Canal. Igualmente, todos los panameños no querían que el Canal se con La lucha anticolonial adquirió una nueva fisonomía después de 1977. En primer lugar, había que asegurar que EEUU evacuara sus bases militares y entregara el Canal en 1999, según lo pactado. Por el otro lado, cada grupo social quiso garantizar una posición favorable en la nueva república. En la década de 1980, nuevamente “los blancos capitalinos” (término usado por H. Porras) o la “oligarquía” (noción usada por Soler), logró recuperar la hegemonía perdida no sin antes abanicar otra invasión militar norteamericana.

La tercera fecha es el 20 de diciembre de 1989 cuando EEUU invadió militarmente a Panamá, destruyó a las Fuerzas de Defensa y le devolvió los aparatos del Estado panameño a la alianza entre transitistas y el sector social que Porras llamara “terratenientes arruinados”. La Cruzada Civilista, movimiento anti-militar del segundo lustro de la década de 1980, logró recuperar la hegemonía perdida de la clase transitista. La mediación de la institución militar desapareció y se retornó al sistema político electoral. El discurso “transitista” se acopló bien al nuevo modelo de desarrollo neoliberal, que promueve en los países de la periferia subdesarrollada el fin de las mediaciones estatales, la apertura de los mercados nacionales y la “flexibilización” de la fuerza de trabajo. La versión populista panameña, que giraba en torno a la alianza entre la llamada “burguesía nacional” y los trabajadores organizados – con la mediación de la institución militar - fue engavetada. Después del 20 de diciembre de 1989, la burguesía nacional es subordinada a los objetivos transitistas y las organizaciones de los trabajadores son desarticuladas. A pesar de la derrota del populismo, la vieja clase de los “blancos capitalinos” tiene que ejercer su hegemonía a través de los partidos políticos que habían nacido al calor de los movimientos populistas de las décadas de 1930-1940 y 1960-1970, el Partido Arnulfista y el Partido Revolucionario Democrático (PRD), respectivamente. El primero asociado a la figura del fallecido líder panameñista, Arnulfo Arias. El segundo, fundado por el general Torrijos.

A continuación veremos cómo la adquisición del poder (o la recuperación de “la hegemonía perdida”) no excluye las vías no democráticas y, aún más importante, siempre han estado presentes los “actores que se abrogan el derecho a veto”.⁶ Esta ha sido la historia de la evolución de los movimientos sociales panameños y el desarrollo paralelo de las instituciones democráticas. Esta historia de los movimientos sociales, la democracia y los actores que se abrogan el derecho a veto la presentaremos en diez secciones. Le dedicamos tres secciones al movimiento obrero para analizarlo en cada una de las fases descritas con anterioridad. Otro número igual de secciones se dedicarán al análisis del movimiento de las capas medias en el periodo. También se analizará en tres secciones el movimiento campesino para cada una de las fases. La décima sección la dedicaremos al enfrentamiento de las llamadas “elites” y los diversos movimientos sociales actuales que buscan “establecer o extender las instituciones que definen un régimen democrático” en el siglo XXI.

1. El movimiento obrero en la primera fase (1903-1948)

El movimiento obrero panameño en la primera mitad del siglo XX es dominado por tres sucesivos momentos de integración y acumulación. Gandásegui apunta a tres momentos coyunturales en el periodo entre 1903 y 1948. En primer lugar, la crisis política de 1912 que es resuelta con la elección de Belisario Porras a la Presidencia de la República. La incorporación de la alianza Azuero – Santa Ana transforma el orden político existente y legitima la dominación sobre los sectores aún excluidos, en especial la clase obrera y las capas medias radicales. La segunda crisis se produce en 1931 con el golpe civil de Acción Comunal que es resuelta en forma similar incorporando a sus directivos, intelectuales de las capas medias, a la estructura partidista. En 1947 se produce la tercera crisis, con la aparición de organizaciones populares que demandan su espacio en el proceso democrático. La crisis de hegemonía no se resuelve hasta dos décadas más tarde.⁷

La evolución del movimiento obrero en la primera mitad del siglo XX rebasó la capacidad de los sectores políticos para crear las instituciones democráticas capaces

de ofrecer los espacios que demandaba. En los primeros lustros del siglo XX los trabajadores, en su gran mayoría extranjeros recién llegados a playas panameñas, reducían sus luchas por sus derechos a la organización así como por reivindicaciones económicas. A mediados del siglo las reivindicaciones económicas ya eran complementadas por proyectos políticos de tipo democrático. Sin embargo, el proyecto democrático no era homogéneo ni coincidía con la visión restringida de la clase política de la época. Algunos obreros buscaban afanosamente los espacios políticos que no aparecían. Otros optaban por promover alternativas revolucionarias.

En las primeras dos décadas, la clase obrera fragmentada y asociada a las obras transistmicas (ferrocarril y Canal), fue transformada por las organizaciones de trabajadores contratados por la nueva empresa del Canal de Panamá. Decenas de miles de trabajadores originarios de muchos países del mundo se incorporaron a la clase obrera entre 1904 y 1914. Tenían particularidades muy especiales que obstaculizaban su organización pero que, a su vez, les proporciona cierta capacidad para movilizar sus fuerzas.

Los gobiernos panameños desarrollaron una estrategia excluyente para enfrentar la presencia de la nueva clase obrera. Las instituciones políticas creadas en el período ignoraron a los trabajadores. La democracia se reducía al cumplimiento de los torneos electorales y, en algunos casos, a la ampliación del sistema educativo.

El sistema de *quothed* impuesto en la Zona del Canal produjo un movimiento obrero y relativamente débil. En el momento el gobierno panameño cooperaba con las autoridades del Canal para reprimir las manifestaciones de los trabajadores.⁸

El aspecto positivo de la experiencia de este movimiento social fue que dejó en la clase obrera panameña una diversidad de formas de organización cuyos efectos aún se sienten. Los trabajadores antillanos trajeron a Panamá las costumbres propias de las organizaciones laborales inglesas llamadas *trade-unions*. Eran disciplinadas, solidarias y aspiraban a darle a su membresía mejores condiciones de trabajo.⁹ Por otro lado, los trabajadores europeos, especialmente los españoles, trajeron las costumbres del anarquismo que predominaban en aquel momento en la Península. Eran trabajadores disciplinados y solidarios, aspiraban a organizar a todos los trabajadores en un solo frente para poner fin al régimen político. Desde sus filas salieron dirigentes socialistas que tuvieron mucha influencia.¹⁰

Esta rica expresión laboral se combinó con los impactos de la revolución mexicana y la revolución rusa para producir en la década de 1920 un movimiento obrero con aspiraciones que iban desde el Grupo Comunista (partidarios de la revolución socialista) hasta el Frente Obrero (partidarios del gobierno panameño de turno).

La madurez del movimiento obrero tuvo su expresión con la creación del Sindicato General de Trabajadores (SGT) a cuya cabeza se colocaron dirigentes con inclinaciones socialistas. En 1925 el SGT participó activamente en la organización de la gran huelga inquilinaria que desestabilizó al gobierno y produjo una sangrienta intervención militar norteamericana.¹¹

A pesar de la fuerza ideológica adquirida por los trabajadores, la mayoría de los obreros organizados estaba concentrada en la Zona del Canal. En 1932 se crearon los partidos Comunista y Socialista con el fin de promover cambios revolucionarios en el país.

Con motivo de la creación del Frente Popular en 1936, el movimiento obrero organizado políticamente entró en contacto con las clases gobernantes panameñas. En el Frente Popular se combinan los partidos Comunista y Socialista con los partidos Liberal Renovador, Liberal Doctrinario y Liberal Democrático. El Partido Comunista influyó sobre los trabajadores de la zona de tránsito y el Partido Socialista ejerció su prestigio sobre amplios estratos artesanales (y campesinos). Tanto en 1936 como en 1940, los partidos populares apoyaron las candidaturas de elementos pertenecientes a la clase dominante. A la vez, presentaron candidatos propios para cargos de legisladores y concejales.¹²

En la última fase de este período la clase trabajadora se insertó en los procesos democráticos electorales panameños. Al mismo tiempo, el modelo de desarrollo comenzó a experimentar cambios significativos. La industrialización por medio de la sustitución de importaciones generó una nueva clase obrera, totalmente distinta a la vieja, asociada a la creación de ganancias a través del proceso de producción propiamente tal.

2. El movimiento obrero en la segunda fase (1948-1983)

A fines de la primera mitad del siglo XX, la acumulación nuevas. La Federación Sindical de Trabajadores de la Rep. de Panamá (FSTRP) se agitaba, existían dos partidos políticos que se proclamaban vanguardia de la clase obrera y el movimiento popular había logrado consolidarse. Sin embargo, los trabajadores no tenían partido político que pudiera intervenir en los procesos electorales.¹³ Por un lado, había trabajadores organizados que rechazaban la alternativa electoral. Por el otro, habían organizaciones laborales que fueron cooptadas por los partidos liberales en la década de 1950.

La “guerra fría” se hizo presente en América Latina y, en particular, en Panamá. La primera exigencia política que se le hizo a las organizaciones obreras fue que rompieran sus vínculos con la URSS y las instancias internacionales que seguían su ideología. A lo largo de las décadas de 1950 y 1960, los movimientos obreros eran identificados según esta dicotomía. En 1956 un grupo de federaciones se separó de la FSTRP y fundó la Confederación de Trabajadores de la República de Panamá (CTRP) con fuertes vínculos con la AFL-CIO de EEUU. Varios lustros más tarde, apareció la Central Nacional de Trabajadores de Panamá (CNTP), de orientación socialista.

Mientras que las organizaciones obreras favorables a EEUU eran promovidas por los gobiernos de turno, aquellas que se declaraban socialistas eran objeto de persecución y represión. El proceso de industrialización por medio de la sustitución de importaciones incrementó en forma acelerada las organizaciones obreras y la afiliación sindical. Para disciplinar a esta nueva clase, la ideología de la “guerra fría” fue utilizada de manera indiscriminada hasta la década de 1970.

Los sectores más atrasados del capital, como el agro y los artesanos, presentaban las mayores vulnerabilidades. Los trabajadores en estas áreas productivas eran los más combativos y, a la vez, los más reprimidos: los trabajadores de las bananeras,¹⁴ los tipógrafos¹⁵ y los trabajadores del comercio.

La huelga bananera de 1960 puede ser considerada el umbral en las cambiantes relaciones obrero patronales en esta fase de auge del capitalismo así como de la combatividad popular. Según Jorge Turner, “lo importante de la huelga bananera consistió en que... donde no se permitía la organización sindical” el movimiento logró resquebrajar la integridad existía un sindicato bien organizado y combativo, al que por fuerza tuvo que reconocérsele personería jurídica y suscribir un contrato colectivo”.¹⁶

La importancia de este triunfo tiene dos aristas para el análisis. Por un lado, era una señal de las nuevas relaciones laborales marcadas por el incremento de la productividad. Por el otro, representó un triunfo y un símbolo para la naciente pero ya poderosa clase obrera manufacturera concentrada en las ciudades panameñas.

A pesar del rápido crecimiento de la clase obrera, las divisiones internas y la subordinación de los trabajadores más avanzados (tecnológicamente) debilitaban el movimiento. Las luchas obreras, sumadas a una movilización de las capas medias y un campesinado sublevado desestabilizó a los gobiernos de turno en la década de 1960. Los cambios cuantitativos, sin embargo, no se tradujeron en espacios políticos. La clase dominante no creó las condiciones para incorporar a las organizaciones de los trabajadores a los procesos de participación. A su vez, la clase obrera no tuvo la capacidad para construir una alternativa política que reuniera a sectores importantes del país. Como consecuencia, la creciente pugna entre las clases sociales obligó a una redefinición de la estructura de dominación política mediante un golpe militar en 1968.

La democracia formal, que convocaba a elecciones periódicas, cedió su lugar al populismo militar que tras un proceso de negociación incorporó a las organizaciones sindicales, a las organizaciones campesinas y a las capas medias empobrecidas a los procesos políticos.

Entre 1970 y 1983, el gobierno militar medió con un grado de éxito entre los movimientos sociales que habían copado las calles del país y los capitales nacionales e internacionales que procuraban estabilizar sus cuotas de ganancia.

La política torrijista fue directa y aplicó las recetas económicas de los liberales que lo habían precedido. En cambio modificó sustancialmente las políticas sociales de quienes habían gobernando durante las décadas anteriores. En vez de enfrentar a los

sectores organizados de la clase obrera se dedicó a sumarlos al proyecto de crecimiento económico. Para ción de las ganancias de las empresas privadas (que recibían subsidios estatales).

En 1978, Torrijos creó el Partido Revolucionario Democrático (PRD) que recibió el apoyo entusiasta de la CTRP y más moderado de la CNTP. La iniciativa preveía el futuro inmediato en que los sectores comprometidos con el proyecto populista militar tendrían que enfrentar los otros sectores de la clase dominante panameña en los torneos electorales.

3. El movimiento obrero en la tercera fase (1983-2003)

El movimiento obrero en la década de 1980 emergió transformado por la experiencia “populista” de la década de 1970. Las organizaciones sindicales se concentraban en un Consejo Nacional de Trabajadores Organizados (CONATO). Su capacidad de movilización le había ganado un espacio en los círculos de consulta para la toma de decisiones políticas. Un ejemplo de ello fue su integración, como frente de trabajadores, en la estructura del partido gobernante, el Partido Revolucionario Democrático (PRD). Además, el Código de Trabajo le otorgaba el derecho a negociar en forma colectiva con el sector patronal.

Sin embargo, a partir de 1983 el gobierno militar comenzó a hacer concesiones a las instituciones internacionales que le habían financiado las políticas de inversión en la década anterior. Los primeros programas de ajuste estructural redujeron el ritmo de crecimiento económico y comenzaron a desestabilizar a las organizaciones obreras. Los sectores más combativos de la clase obrera salieron a la calle nuevamente a vocear su protesta.¹⁷

Los enfrentamientos entre la clase obrera y la clase patronal pasaron a un segundo plano cuando surgió el conflicto con EEUU a fines de la década de 1980. El modelo de desarrollo jugó un papel importante en la definición de la crisis. Los militares panameños querían seguir siendo guardianes de los intereses de EEUU en relación con el Canal de Panamá e, incluso, cumplir con un rol ampliado hacia Centroamérica.¹⁸ A la vez, los militares se consideraban legítimos beneficiarios de la política de mediadores de clase que habían asumido a fines de la década de 1960. EEUU terminó descalificando cualquier contapoyó al régimen militar entendiendo que representaba el proyecto de desarrollo nacional. Nunca logró articular una alternativa política que no pasara por los cuarteles.

La derrota de los militares y el ascenso al poder del sector representativo de los intereses empresariales, significaron un retroceso para el movimiento obrero. Los programas de ajuste estructural se profundizaron durante el primer gobierno después de la invasión militar norteamericana del 20 de diciembre de 1989. El Código de Trabajo fue revisado nuevamente y la cláusula que garantizaba las negociaciones colectivas fue eliminada. Igualmente, se puso fin a la sindicalización obligatoria.

El nuevo modelo de desarrollo, empero, debilitó aún más al movimiento obrero que las medidas políticas. Las privatizaciones de las empresas estatales, la flexibilización de la fuerza de trabajo, la desregulación institucional contribuyen a desmovilizar a los trabajadores. En 1991 se aprobó una reforma a la ley de la CSS que aumentó la edad de pensión e introdujo otras medidas lesivas a los trabajadores. La eliminación de los aranceles que protegían a la débil industria manufacturera así como a la agro-industria, política ejecutada durante la administración de Pérez Balladares (1994-1999), desarmó a las organizaciones obreras y paralizó su capacidad de movilización.

Mientras que en la fase anterior, los trabajadores se sumaron a las luchas por la soberanía, en el período “neoliberal” su adhesión a las causas nacionalistas disminuyó. En las siguientes secciones veremos cómo las capas medias continuaron la lucha por la soberanía y la democracia. Igualmente, se analizará la lucha de los campesinos por sus tierras.

4. El movimiento campesino en la primera fase (1903-1948)

La Guerra de los Mil Días presidió el inicio del siglo XX en las áreas rurales de Panamá. La destrucción de vida y propiedades fue general a lo largo de la cuenca del océano Pacífico, teatro de las batallas entre conservadores y liberales.¹⁹ Al pactarse la paz a principios de 1903 las heridas provocadas por la guerra fratricida seguían siendo profundas. Liberales y conservadores, incluso, conspiraron para poner fin a la vida del caudillo “cholo”, Victoriano Lorenzo, quien había movilizado a los campesinos de la serranía desde Capira hasta la provincia de Veraguas a favor de la causa liberal. Victoriano era el símbolo de los miles de campesinos quienes bajo el yugo de la opresión luchaban por su liberación. Los liberales, bajo la dirección política de Belisario Porras durante la

guerra de los Mil Días (1899-1902), reclutaron el apoyo de los “cholos” de Victoriano a cambio de la promesa de su liberación. Al terminar la conflagración Victoriano fue traicionado, fusilado y las esperanzas de los campesinos mochadas por una generación.

La producción agrícola de importantes sectores del Istmo de Panamá fue transformada con la construcción del ferrocarril transistmico a mediados del siglo XIX. La demanda de alimentos, insumos de construcción y otros recursos provocada por la vía férrea, y pocos años después por el intento francés por construir el Canal interoceánico, creó una franja de productores agrícolas organizados.

Este sector de productores, arruinados por la guerra de los Mil Días, comenzó a reinsertarse a la dinámica política del país después de la separación de Bogotá (1903). En un plazo relativamente rápido se convirtió en un impulso importante de la alianza hegemónica liberal. El crecimiento económico promovido por la construcción norteamericana del Canal también extendió la frontera agrícola afectando los intereses de los productores más pequeños (campesinos).

En mayo de 1940 se produjeron las sublevaciones campesinas en los distritos de San Carlos y Antón. Ambos pronunciamientos se realizaron bajo el liderazgo del Partido Socialista que se había unido en 1936 al Frente Popular. El Partido Socialista, encabezado por Demetrio Porras, se había declarado partidario de una política revolucionaria sobre la base de una alianza “obrero-campesina”. Sin embargo, al unirse al Frente Popular optó por una vía electoral participando en las elecciones de 1936 y 1940.

El Frente decidió convocar a un levantamiento popular en mayo de 1940. Según Demetrio Porras, el Partido Socialista asumió la responsabilidad de “organizar el elemento humano”. Los preparativos se habían realizado en la parte oriental de la provincia de Panamá (Chepo, donde había 200 hombres y Chilibre, donde había 500 hombres sin armas). La parte occidental de la provincia también estaba organizada (La Chorrera, San Carlos y Chame). Igualmente, las provincias de Coclé, Chiriquí y Colón estaban preparadas para la sublevación.

En forma casi simultánea, en Marica, distrito de Antón, a una corta distancia de La Laguna de San Carlos, se produjo un segundo levantamiento campesino. Cerca de 700 hombres, de los cuales 35 tenían armas, se organizaron en el área creando retenes en los caminos de acceso.

Los campesinos aguerridos de San Carlos y Antón arriesgaron sus vidas en una lucha que resultó infructuosa. A diferencia de la guerra de los Mil Días (1899-1902) en que el Partido Liberal organizó mejor la guerra contra el centralismo conservador, la experiencia del Frente Popular resultó ser un fiasco.

5. El movimiento campesino en la segunda fase (1948-1983)

El modelo de desarrollo industrial sobre la base de la sustitución de importaciones agudizó las contradicciones que se comenzaban a sentir a finales del período entre 1903 y 1948. Los teóricos del crecimiento económico suponían que el desarrollo industrial generaría un trauma temporal mientras que las clases sociales se acomodaban a sus nuevos roles y asumían valores modernos. La demanda de trabajadores y recursos por parte de la nueva industrialización, en teoría, transformaría al campesino en obrero y al terrateniente en empresario.²⁰

En el caso de Panamá, así como en el resto de América latina, en menor o mayor medida, se procedió a ejecutar los programas de desarrollo bajo la orientación política y el aporte de tecnología de EEUU. Las leyes de promoción de la producción visualizaban un futuro donde el país, su gente y la producción pasaba a ser valorado en un mercado nacional que crecía rápidamente. Se aumentaron los aranceles para proteger a los productores y se valoró la producción industrial y la tierra agropecuaria.²¹ Las políticas de desarrollo fueron apoyadas por una fuerte legislación en el campo de la educación, salud y obras públicas (carreteras) para disminuir los costos de la fuerza de trabajo e incrementar la rentabilidad de las inversiones.

La expropiación de tierras campesinas se generalizó a partir de la década de 1950 en todo el país. La legislación favoreció la expansión sin ofrecer un plan de gestión para orientar a los campesinos desplazados. (Los teóricos del crecimiento económico suponían que los campesinos se trasladarían sin protesta a las filas de los obreros en las ciudades). Sin embargo, la resistencia campesina a la política de erradicación se

volvió nacional y, además, con ribetes de violencia. La recién creada Guardia Nacional (1953) fue reclutada para reprimir las manifestaciones campesinas y sus simpatizantes.

En un período relativamente corto – de 1951 a 1968 – surgieron organizaciones campesinas en todas las provincias del país. El Partido del Pueblo encabezó la lucha contra la expansión capitalista y la defensa del campesinado. Las Ligas Campesinas se convirtieron en la vanguardia contra las políticas gubernamentales de expropiación.²² En forma paralela, la Iglesia católica movilizó sus recursos para mitigar el conflicto y establecer mejores relaciones entre los pequeños productores y los intereses capitalistas que procuraba expulsar a los campesinos de sus tierras. Los enfrentamientos continuos generaron la aparición de grupos radicales que convocaban a la insurrección e, incluso, se lanzaban a la lucha armada.²³

El golpe militar del 11 de octubre de 1968 se interesó de una vez por la cuestión campesina. El debate en torno a la reforma agraria cobró una dinámica inusitada. En un giro sorpresivo, la Guardia Nacional, negoció la transformación de las Ligas Campesinas en un sistema de Asentamientos Campesinos.²⁴ Los dirigentes de las viejas Ligas, en su mayoría dirigentes del Partido del Pueblo, se convirtieron en los líderes de los Asentamientos Campesinos. En 1970 se creó la Confederación Nacional de Asentamientos Campesinos (CONAC).

Con apoyo gubernamental se organizaron en el primer lustro de la década de 1970 cerca de 250 asentamientos en todo el país. Los asentamientos neutralizaron las protestas políticas del movimiento campesino y estabilizaron las relaciones entre los pequeños productores y la clase política dominante. Según el plan gubernamental, cada comunidad recibía una parcela para la producción colectiva, que se combinaba con asesoría técnica, servicios sociales y, en muchos casos, apoyo para la comercialización de los productos.²⁵ Los asentamientos también se acoplaron a los planes oficiales que promovían la agroindustria.²⁶ Las nuevas empresas estatales – especialmente las azucareras – así como los arroceros contaban en los asentamientos con una reserva de fuerza de trabajo que trabajaban durante las cosechas.²⁷

La política de ajuste económico introducida a principios de la década de 1980 se ensañó especialmente con el programa de los Asentamientos Campesinos. En pocos años el experimento fue desmontado y, después de la invasión militar norteamericana de 1989, fue formalmente clausurado. La Asamblea de Representantes fue relegada a un segundo plano con las reformas electorales aprobadas en 1983. Estas le devolvieron sus funciones a los partidos políticos y las responsabilidades legislativas a la Asamblea. Algunos miembros de la Asamblea de Representantes lograron hacer la conversión a la Asamblea Legislativa. Pero la experiencia populista con los campesinos había concluido.²⁸

6. El movimiento campesino en la tercera fase (1983-2003)

A partir de 1983, la política económica de los gobiernos panameños fue dirigida especialmente a reducir el apoyo a las organizaciones de los pequeños productores en el campo.

Según Iván Quintero, en 1983 con motivo de la aprobación del primer “préstamo de ajuste económico” (PAE), del Fondo Monetario Internacional (FMI), se inició una ofensiva total contra las políticas de desarrollo agropecuario que debilitaron a los productores organizados.

Los gobiernos de turno en la década de 1980 diseñaron políticas clasistas que apoyaban a los grandes productores. En cambio, para los pequeños y medianos productores se elaboran programas de ayuda dirigidos a crear un estrato de “pobres rurales”.²⁹

A partir de 1990, después de la invasión militar de EEUU, las políticas agrarias contrarias a los productores se intensificaron. El vicepresidente de la República, Guillermo Ford, declararía que “este es un gobierno cien por ciento de empresa privada”. Las reacciones no se dejaron sentir por parte de las organizaciones campesinas. “En los primeros meses de 1990... se escenifican 3.5 invasiones de tierras por mes y los desalojos totalizan 10 en ese mismo período de tiempo”.³⁰

En 1992 se rearticulaban las fuerzas de los pequeños productores y campesinos al formar la Asociación de Pequeños y Medianos Productores (APEMEP) donde aparecen CONAC, la Coordinadora de Pueblos Indígenas, la Asociación de Cooperativas de

Veraguas y otras organizaciones. En una declaración preparatoria, la APEMEP rechazó las políticas neoliberales por considerar que llevaría a decenas de miles de pequeños productores a la ruina. Además, no aceptó la eliminación de los subsidios e hizo un llamado a la militancia de los pequeños productores.³¹

A principios de la década de 1990 los campesinos habían logrado crear un frente contrario a las políticas de ajuste de los gobiernos de turno, militares y civiles. El primer gobierno post-invasión presidido por Guillermo Endara (1989-1994) persiguió a los dirigentes campesinos, a los líderes de los trabajadores sin tierra y a los indígenas. Endara, sin embargo, logró posponer las medidas más duras de la política neoliberal que heredó su sucesor, el presidente Ernesto Pérez Balladares (1994-1999).

Pérez Balladares y su ministro de Economía, Guillermo Chapman, introdujeron medidas que reducían los aranceles a los productos agrícolas, ponían fin a los últimos programas de subsidios a los campesinos y enajenaban las empresas estatales aún existentes. La política fue complementada por medidas de contención.

A pesar de los programas expuestos por los gobiernos los conflictos agrarios aumentaron. Existen, en la actualidad, movimientos sociales que se están expresando en todas las provincias del país. En la llamada cuenca occidental del Canal,³² la Coordinadora Campesina Contra los Embalses ha logrado poner en tensión el futuro de las obras de expansión de la vía acuática. Igualmente, los campesinos de Azuero³³ han logrado movilizar sus energías para detener los proyectos mineros. En Chiriquí campesinos e indígenas de la zona del río Tabasará se han opuesto a la construcción de la represa que inundaría a miles de hectáreas perjudicando a los productores del área.³⁴

Milciades Pinzón plantea que a finales del siglo XX, “podemos indicar que en Azuero los sectores populares (campesinos) no han logrado articular una verdadera respuesta contra-hegemónica. En esta región interiorana el reinado de las vacas, el folclore adulterado, el gamonalismo, las murgas y los acordeones de explotación siguen siendo una dolorosa y tragicómica realidad”.³⁵

7. El movimiento de las capas medias en la primera fase (1903-1948)

Ricaurte Soler reconoce la existencia de capas medias en la formación social panameña desde el siglo XIX. Incluso, identifica un rol subordinado a las clases dominantes en el movimiento separatista de 1903. Sin embargo, Soler indica que no es hasta mediados de la década de 1920 que “la pequeña burguesía se empeña... en crear su propia organización política”. Se trataba de Acción Comunal fundado en 1923 bajo una concepción “nacionalista, semi-clandestina y conspirativa”.³⁶

En 1931 Acción Comunal organiza un golpe de Estado contra un gobierno debilitado por la corrupción y la recesión económica. Sin embargo, según Soler, en el transcurso de la difícil década de 1930, “la oligarquía logró absorber a Acción Comunal, diluyendo así el radicalismo de la pequeña burguesía. Según Isidro Beluche, Acción Comunal surge producto de “una pléyade juvenil, educada conforme a planes didácticos destinados a fortalecer el patriotismo, único recurso para conservar su identidad...” Era nacionalista en la medida en que consideraba que los gobiernos de turno no creaban los espacios necesarios para que los nuevos profesionales se insertaran en el proceso productivo. Por un lado, EEUU administraba el Canal de Panamá “como si fuera soberano” sin incorporar panameños a las labores de la operación. Por otro lado, “los cargos directivos (del gobierno) estaban reservados para elementos de la oligarquía, que alardeaba de su entreguismo extranjerizante... Pero lo más hiriente es que en la cúspide de esta pirámide burocrática, ciudadanos de EEUU eran los encargados...”³⁷

Georgina Jiménez de López en un artículo que titula “La clase media” plantea que las capas medias panameñas durante la primera mitad del siglo XX fueron débiles, desarticuladas y prejuiciosas. “Su influencia en la vida pública del país es nula en lo político, de muchas esperanzas en lo social... Su contribución a la estabilidad del país parece manifestarse más en el aspecto económico, que desde luego tendrá más tarde sus repercusiones en el campo político”.³⁹

Según Ricaurte Soler, en la década de 1940 “un sector de la pequeña burguesía, las capas medias y el sector asalariado no productivo – se empeñó, al margen del populismo y de los partidos oligárquicos, en crear organizaciones cívicas y políticas

autónomas, reivindicativas y nacionalistas. Entre estas entidades, Soler destaca a la Federación de Estudiantes de Panamá. El Magisterio Panameño Unido y el Frente Patriótico de la Juventud. “El papel de estas organizaciones fue decisivo en las manifestaciones multitudinarias de 1947, que obligaron a la Asamblea Nacional a rechazar el Convenio que prorrogaba el asiento de bases militares norteamericanas en el territorio de jurisdicción panameña”. Soler coincidiría con el Partido Comunista en reconocer el papel de “vanguardia revolucionaria... a las capas medias radicalizadas”.⁴⁰

8. El movimiento de las capas medias en la segunda fase (1948-1983)

En menos de dos décadas, entre 1950 y 1968, los errores políticos de la clase tradicional debilitaron su credibilidad e hizo que perdieran, al igual que después de la derrota en la guerra de los Mil Días, su hegemonía. En su lugar, las capas medias levantaron el proyecto nacional que proponía una política dual: crecimiento (desarrollo) económico y plena soberanía. La propuesta que no mencionaba la democracia, por estar implícita, capturó la imaginación de la gran mayoría de los panameños.

La década de 1950 fue de movilizaciones y protestas encabezadas por las capas medias y sus destacamentos de estudiantes, empleados, profesionales y jóvenes. Sin embargo, el movimiento social no tenía su referente político. Las capas medias privilegiaban en su agenda la cuestión social y las demandas de soberanía sobre la Zona del Canal. Las protestas de las capas medias culminaron el 9 de enero de 1964 cuando estudiantes del Instituto Nacional fueron agredidos por agentes de la Zona del Canal cuando intentaban izar una bandera panameña, cumpliendo con acuerdos previos entre ambos países, en un colegio secundario bajo jurisdicción norteamericana.⁴¹

La presión de las capas medias sobre los sectores dominantes, que no encontraron los mecanismos para incorporarlas a la clase política, condujo el país hacia el golpe militar de 1968. A las presiones de las capas medias se sumaban la militancia de la clase obrera y los enfrentamientos en las áreas rurales que hacían insostenible cualquier gobierno.

Después del golpe de Estado de 1968, el gobierno militar declaró su intención de incorporar a las organizaciones de las capas medias a su equipo gubernamental. Muchos militantes del Frente Patriótico, del Partido Socialista y del Partido del Pueblo fueron reclutados para ocupar puestos importantes en el engranaje político. Igualmente, se sumaron a la propuesta de los militares, las organizaciones como la Federación de Estudiantes de Panamá (FEP), algunos gremios magisteriales y agrupaciones profesionales.

Según el general Omar Torrijos, jefe de la Guardia Nacional entre 1969 y 1981, “este gobierno ha tenido el valor de oficializar las tesis populares de los estudiantes y educadores sobre el Canal y la soberanía, a diferencia de los otros gobiernos nunca se atrevieron a hacer. Entre las figuras representativas del gobierno, se destacan muchos que fueron dirigentes de la FEP”. El programa de las capas medias fue adoptado por el gobernante militar al plantear como prioritario “la recuperación de la base (militar norteamericana) de Río Hato, la nacionalización de la Fuerza y Luz, la nacionalización de las comunicaciones, la cooperativización del transporte público, el establecimiento de la Corporación Bananera del Estado, de la Corporación Azucarera Estatal, la planta estatal de Cemento, el Código de Trabajo, la Reforma Educativa, la electrificación del país...”⁴²

9. El movimiento de las capas medias en la tercera fase (1983-2003)

Las políticas de ajuste estructural ejecutadas en dos fases - 1983 y 1986 - debilitaron a las capas medias y su relación con los otros sectores populares. Sin embargo, no es hasta la invasión norteamericana en diciembre de 1989 que las FDP desaparecen y las capas medias que apoyaban a los militares son marginadas de las tomas de decisión. “Los blancos capitalinos”, según la terminología de Hernán Porras, o la “oligarquía” en el lenguaje de Ricaurte Soler, retornaron a posesionarse de los aparatos del Estado panameño bajo la protección norteamericana.

Las medidas económicas tomadas por los gobiernos de turno en la década de 1990 debilitaron aún más a las capas medias. Las dos consignas levantadas por las capas

medias que giraban en torno al desarrollo económico y la soberanía fueron duramente atacadas por los gobiernos de la post-invasión. Por un lado, se abandonaron formalmente los planes de desarrollo económico. El primer ministro de Economía (del presidente Guillermo Endara), Guillermo Ford, proclamó que el nuevo gobierno era de “la empresa privada” y que respondía al triunfo del neoliberalismo. El segundo ministro de Economía (del presidente Pérez Balladares), Guillermo Chapman, procedió a eliminar el Ministerio de Planificación y Política Económica.

Para reemplazar a las organizaciones de las capas medias y su militancia y recuperar su “hegemonía perdida”, la clase política optó por una estrategia doble. Por un lado, se tomó por asalto (desde arriba) al Partido Revolucionario Democrático (PRD). La fracción empresarial del PRD, encabezada por Ernesto Pérez Balladares, asumió el liderazgo de una organización política derrotada por la invasión norteamericana en 1989. El discurso de Pérez Balladares a sus correligionarios fue sencillo. Para recuperar su capacidad de movilización y poder electoral, el PRD tenía que someterse al discurso dominante del neoliberalismo.

Otra estrategia para debilitar a las capas medias se planteó mediante lo que se llamó “la reducción del Estado” y la creación de organizaciones no gubernamentales (ONG). La reducción del Estado tenía un objetivo económico (reducir los gastos) y, además, el propósito de mitigar la influencia de las organizaciones sociales incrustadas en los múltiples aparatos del Estado.⁴³ La presencia de las asociaciones de las capas medias, que apoyaron el proyecto nacional durante medio siglo, tenía que ser arrancada de raíz, si era posible, de las estructuras gubernamentales.

La desaparición del proyecto nacional de las capas medias – junto con la subordinación de las organizaciones obreras y de los productores del agro – les permitirían a la clase política tradicional recuperar su “hegemonía perdida”.

En las postrimerías del siglo XX e inicios de la nueva centuria apareció una organización que pretende reagrupar a las capas medias y a los trabajadores. Según Rodríguez Patiño, el Movimiento Nacional por la Defensa de la Soberanía (MONADESO) congregaba a los sectores que se oponían a las políticas neoliberales, a las concesiones territoriales a EEUU y a las reelecciones presidenciales. “Las organizaciones de obreros, profesores, maestros, profesionales, indígenas y estudiantes demostraron que sus membresías politizadas y segmentos más conscientes han adoptado posturas contra-hegemónicas”.⁴⁴

Otro politólogo, Simeón González, apunta a los movimientos populares y su articulación en torno a objetivos sociales y económicos. “Algunos han logrado ciertos niveles de coordinación, creando organismos como MONADESO que se transforman en eje de la coyuntura con protestas y movilizaciones de gran escala”.⁴⁵ A pesar de las posturas contra-hegemónicas y las movilizaciones de gran escala, los movimientos sociales encabezados por las capas medias no lograron en el último período analizado representar una alternativa política o insertarse en los procesos electorales para fortalecer la democracia.

10. Movimientos sociales y democracia en el segundo siglo de República

Panamá llega al centenario de la República sin que los sectores mayoritarios agrupados en organizaciones obreras, campesinas y de las capas medias tengan una expresión política autónoma que los represente. Esta situación contribuye al debilitamiento de la democracia en la medida en que sectores muy amplios de la población son excluidos de las instituciones democráticas (educación, salud, seguridad social). A su vez, al no tener una expresión política propia, los partidos políticos se organizan para cooptar a los sectores populares sin permitirles reivindicar sus intereses.

Durante la década de 1990 la ideología neoliberal promovió una alternativa política dirigida a desplazar a los movimientos sociales de los procesos políticos. Las organizaciones de las capas medias y de los sectores populares cooptadas fueron convocadas a diferentes foros para participar junto con organizaciones de la nueva sociedad civil y sus organizaciones no gubernamentales (ONG). Rolando Castillo señala que la estrategia respondía a la refundación del Estado panameño.

Según Castillo en sólo diez años después de la invasión norteamericana de 1989, “el pueblo panameño, el gran protagonista de la historia, conjuntamente con sus diversas elites, pudieron, iniciar el proceso de la refundación no terminada de su Estado... En base a la recuperación de su territorio y el ejercicio de su soberanía, la legitimación de sus instituciones democráticas y de dos procesos (electorales)... Dicho proceso se verá reforzado por la participación tanto de la sociedad civil como de la sociedad política en la elaboración de políticas públicas de Estado. Es más, incluyen el carácter multicultural en su concepción de Estado, proponiendo, de esa forma los esbozos de un Estado plural, evidenciado en la participación tanto de mujeres como de indígenas.”⁴⁶

Lectura paralela, sino contraria, a la experiencia histórica panameña del siglo XX que centró su atención en la reunificación territorial del país y en la recuperación de la soberanía sobre la zona de tránsito. El proyecto de nación, ideología populista que encabezó las luchas para liberar el país de la ocupación militar extranjera y eliminar la “quinta frontera”, fue descartada por las elites que recuperaron la hegemonía después de la invasión militar norteamericana.

En un análisis de coyuntura, efectuado en 2002, Marco A. Gandásegui señala que los movimientos sociales se han opuesto a las políticas neoliberales y siguen luchando por el perfeccionamiento de la soberanía nacional. “Sin embargo, el movimiento popular aún no logra definir una organización política que dé dirección y fuerza a sus objetivos. El camino de los partidos políticos existentes está cerrado ya que todos están sumergidos en las aguas ideológicas neoliberales. A su vez, la mayoría de las centrales obreras ha sido cooptada”.⁴⁷

Después de cien años de República, diez décadas de movimientos sociales y un siglo de experiencia con los partidos políticos, Panamá puede concluir que la democracia sólo se puede consolidar si todos los sectores sociales y sus respectivos movimientos logran definir con claridad su participación política.

El sociólogo francés Alan Touraine lo diría con palabras acertadas: “Durante mucho tiempo, especialmente en Europa, se creía que la modernidad exigía hacer tabla rasa, que era algo revolucionario y que se debería abolir el pasado. ¡Acabar con el pasado! Las cosas nuevas se construyen con lo nuevo, tal era la idea tradicional de desarrollo. Ahora sabemos que siempre se construyen cosas nuevas con otras viejas, y que *la modernidad no consiste en borrar el pasado, sino en incorporar todo lo posible del pasado en todo lo posible del futuro*”. *Los neoliberales han querido borrar a los movimientos sociales. A pesar de ello, los movimientos sociales están presentes y serán quienes diseñarán la democracia panameña en el segundo siglo de la República. La “hegemonía perdida” se recuperará en el marco de un proyecto nacional que incorpore a los movimientos sociales y sin intervenciones de quienes se abrogan el derecho a veto.*

Notas

1. Hernán Porras, 2002, “Papel histórico de los grupos humanos en Panamá”, en M.A. Gandásegui, *Las clases sociales en Panamá*, Panamá: CELA. La versión original del ensayo apareció en 1953 en el volumen *Panamá, cincuenta años de República*, edición de la Junta Nacional del Cincuentenario, pp.63-107.
2. Idem., pp.74-75
3. Ricaurte Soler, 2002, “Panamá, nación y oligarquía”, en M.A. Gandásegui, *Las clases sociales en Panamá*, Panamá: CELA.
4. Según Garretón, “la democratización política se refiere al proceso de establecer o extender las instituciones que definen un régimen democrático”. Ver Manuel Antonio Garretón, 1996, “Movimientos sociales y procesos de democratización. Un marco analítico”, *Excerpta*, No. 2, abril.
5. Ricaurte Soler, 2002, “Panamá, nación y oligarquía”, idem.
6. Humberto Ricord, 1997, *La coyuntura panameña de fin de siglo*, Panamá. Según Ricord, “la presencia norteamericana, incluso mediante intervenciones militares, tuvo su origen en el Tratado Mallarino-Bidlack, que Colombia y EEUU celebraron en 1846... Once intervenciones militares fueron escenificadas por EEUU en el Istmo en el siglo XIX y, no pocas, se sucedieron a todo lo largo de la centuria” (pasada).
7. Marco A. Gandásegui, h., 1999, *La democracia en Panamá*, Panamá: CELA.
8. Gerardo Maloney, 1989, *El Canal de Panamá y los trabajadores antillanos*, Panamá: Ed. Formato dieciséis, p. 25
9. Velma Newton, 1995, *Los hombres del “silver-roll”, Migración antillana a Panamá 1850-1914*, Panamá: SAMAAP.
10. Hernando Franco, 1974, *El movimiento obrero en Panamá, 1880-1914*, Panamá: Editorial Universitaria, pp. 143-146.

11. Alexander Cuevas, 1980, *El movimiento inquilinario de 1925*, Panamá: CELA.
12. Demetrio Porras, 1947, *Veinte años de lucha y experiencias*, Buenos Aires: Ed. Américalee.
13. En 1948 el Partido del Pueblo proclama como su candidato a la Presidencia de la República al abogado Cristóbal Segundo. Sin embargo, el gobierno encabezado por Enrique Jiménez le anula la personería al Partido del Pueblo, por su afiliación comunista, y evita que Segundo pueda postularse. Ver César del Vasto, 2003, *Un hombre de ideas. Diógenes de la Rosa*, Panamá: Universal Books, p. 81.
14. César Pereira Burgos, 1961, "La huelga bananera de Bocas del Toro", *Tareas* N°4.
15. Ver una importante obra sobre los tipógrafos en Lorenzo Mora Murgas, 1982, *Ensayo sobre la organización de los tipógrafos en Panamá*, Panamá: FSTRP.
16. Jorge Turner, 1994, *Sindicatos, nuevos movimientos sociales y democracia*, México: Universidad Obrera de México, p. 80.
17. Olmedo Beluche, 1994, *Diez años de luchas políticas y sociales en Panamá*, Panamá.
18. Sobre el rol de las Fuerzas de Defensa de Panamá (FDP) en aquella coyuntura se puede consultar a Guillermo Wong, 1988, "La defensa y seguridad del Canal de Panamá", en *El futuro del Canal de Panamá*, Panamá: Fundación Omar Torrijos. También a Nils Castro, 1989, *Como pez en el agua*, Panamá.
19. Patricia Pizzurno, 1990, *Antecedentes, hechos y consecuencias de la guerra de los Mil Días en el Istmo de Panamá*, Panamá: Ed. Formato 16 (U. de Panamá). Un análisis político de la guerra se encuentra en Humberto Ricord, 1989, *Panamá en la guerra de los Mil Días*, Panamá: INAC (premio nacional Ricardo Miró 1986).
20. Frase célebre tomada de C. Wright Mills, 1964, *La imaginación socio lógica*, México: Fondo de Cultura Económica.
21. Marco A. Gandásegui, h., 2002, "La concentración del poder económico en Panamá", en *Las clases sociales en Panamá*, Panamá: CELA.
22. Baldomero González Gálvez, 1986, *Tierra, campesinado y liberación social*, Panamá: Panamundo, S.A.
23. MLN-29-11, 1971, *Declaración de Panamá*, México: Ed. Diógenes. Esta obra contiene un importante aporte a la comprensión de los movimientos sociales panameños del período en referencia.
24. Jorge Castillo, 1992, "Asentamientos campesinos en Panamá", en *Pobreza rural y empleo*, Ginebra: OIT. Además, Stanley Heckadon, 1973, *Los asentamientos campesinos*, Guatemala: UNICEF.
25. Francisco Cedeño, 1980, *Campesinos y salud*, Panamá: CELA. Cedeño recoge en su trabajo el legado del médico José Renán Esquivel quien promovió la política gubernamental de salud comunitaria en la década de 1970.
26. Manuel González, 1983, "La industria agroalimentaria en Panamá", *Praxis Centroamericana*, N°2, Panamá.
27. Marco A. Gandásegui, h., 1980, *Las empresas estatales en Panamá*, Panamá: CELA.
28. Es oportuno consultar a Simeón González H, 1985, *La crisis del torrijismo y las elecciones de 1984*, Panamá: Ediciones Horizonte.
29. Iván Quintero, 1993, *¿Quiénes son los dueños de la tierra en Panamá?*, Panamá: COPODEHUPA, pp. 115-120.
30. Iván Quintero, 1999, *Panamá: Los pobres en el discurso político electoral*, Panamá: CIDPA-SUNTRACS, pp. 101-102.
31. APEMEP, 1992, *Propuesta productiva de los pequeños y medianos productores de Panamá*, Panamá.
32. Héctor Endara, 2002, "Primero la vida y la tierra: Los campesinos también son panameños", *Ambiente Ecológico*, N°83, marzo-abril, 2002. Ver también Coordinadora Campesina contra los Embalses, 2001, "Campesinos exigen derogación inmediata de la ley 44", *Tareas*, N°107, enero-abril.
33. Milciades Pinzón, 2003, "Cerro Quema", *Boletín Incidencia y Compromiso*, 02.02.03, (Pastoral Social-Cáritas Panamá),
34. Movimiento 10 de abril, www.lavozdelpueblopanama.tripod.com/. Un total de 300 manifestantes bloquearon el puente sobre el río Tabasará el 25 de enero de 2003 protestando contra la construcción de una represa. La Policía Nacional arrestó a 63 miembros del Movimiento
35. Milciades Pinzón, 1997, "Poder y hegemonía en Azuero", *Temas de Sociología*, N°1, (Colegio Nacional de Sociólogos), p. 67.
36. Ricaurte Soler, 2002, "Panamá, nación y oligarquía", en M.A. Gandásegui, h., *Las clases sociales en Panamá*, Panamá: CELA.
37. Ver Isidro Beluche, 1981, *Acción Comunal. Surgimiento y estructuración del nacionalismo panameño*, Panamá: Editorial Cándor.
38. Hernán Porras, 2002, "Papel histórico de los grupos humanos en Panamá", en M.A. Gandásegui, h., *Las clases sociales en Panamá*, Panamá: CELA.
39. Georgina Jiménez de López, 2002, en M.A. Gandásegui, h., *Las clases sociales en Panamá*, Panamá: CELA.
40. Ricaurte Soler, 2002, "Panamá, nación y oligarquía", en M.A. Gandásegui, *Las clases sociales en Panamá*, Panamá: CELA, p. 97.
41. Julio Yao, 1970, *El Canal de Panamá. Calvario de un pueblo*, Madrid: Ed. Mediterránea.
42. Revista Cultural Lotería, 1981, "Cuatro preguntas al general Torrijos", en *Torrijos, figura, tiempo, faena*, *Revista Lotería*, N°305-309, Vol. 1, pp. 477-483.
43. Rubén Lachman, 1996, *¿Adónde va la economía de Panamá?*, Panamá: CIESA. Según Lachman, la "sociedad civil" debe orientar las políticas gubernamentales. "Es preciso lograr, señala, que el gobierno del Estado se convierta en un gran orientador y facilitador de la iniciativa privada... El gobierno inevitablemente tendrá que entrar en un proceso de profunda transformación... Pero, además, el gobierno debe devolver al sector privado iniciativas que incrementen la eficiencia global de la economía nacional...", p. 151.
44. Rubén D. Rodríguez P., 1998, "Movimientos populares y coyuntura electoral", *Tareas*, N°100, pp. 87-88.
45. Simeón González H., 2001, "Entre la agitación y la ineficacia", *Tareas*, N°109, p. 103.

46. Rolando Castillo, 2002, "El diálogo democrático en Panamá: Los resultados de Bambito 10 años después".
47. Marco A. Gandásegui, h., 2002, "Panamá 2001. Las protestas contra la política neoliberal definen las luchas populares" en *Observatorio Social de América Latina*, Año 2, N°6, (Buenos Aires: CLACSO), p. 137.